

Isaías

¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

² Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor: *Pero* Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.

⁴ ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se tornaron atrás.

⁵ ¿Para qué habéis de ser castigados aún? Todavía os rebelaréis; Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no *hay* en él cosa sana, *sino* herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

⁷ Vuestra tierra *está* destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra la devoran extranjeros delante de vosotros, y es asolada como asolamiento de extraños.

⁸ Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

⁹ Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un pequeño remanente, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué me sirven a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí, para hollar mis atrios?

13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; lunas nuevas, sábados, y el convocar asambleas, no lo puedo soportar; *son* iniquidad vuestras fiestas solemnes.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes aborrece mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo.

17 Aprended a hacer el bien; buscad juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19 Si quisiereis y obedeciereis, comeréis el bien

de la tierra.

²⁰ Si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

²¹ ¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! Llena estuvo de juicio, en ella habitó justicia, mas ahora, homicidas.

²² Tu plata se ha tornado en escorias, tu vino con agua está mezclado.

²³ Tus príncipes *son* prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

²⁴ Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios:

²⁵ Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño:

²⁶ Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel.

²⁷ Sión con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia.

²⁸ Mas los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

²⁹ Porque ellos se avergonzarán de los olmos que amasteis, y vosotros seréis confundidos por los huertos que escogisteis.

³⁰ Porque seréis como el olmo al que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

³¹ Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo

como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

2

¹ Lo que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalén.

² Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

³ Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

⁴ Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

⁵ Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová.

⁶ Ciertamente tú has dejado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos *de maldades* del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y hacen pacto con hijos de extranjeros.

⁷ Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; sus carros *son* innumerables.

⁸ Además su tierra está llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos.

⁹ Y el hombre vil se ha inclinado, y el hombre altivo se ha humillado; por tanto no los perdones.

¹⁰ Métete en la piedra, escóndete en el polvo, por la presencia temible de Jehová, y por el esplendor de su majestad.

¹¹ La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹² Porque día de Jehová de los ejércitos *vendrá* sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo enaltecido; y será abatido;

¹³ sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todos las encinas de Basán.

¹⁴ Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

¹⁵ Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

¹⁶ Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

¹⁷ Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸ Y quitará totalmente los ídolos.

¹⁹ Y se meterán en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la temible presencia de Jehová, y por el esplendor de su majestad, cuando Él se levante para sacudir la tierra.

²⁰ En aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que le hicieron para que adorase;

²¹ y se meterán en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la temible

presencia de Jehová, y por el esplendor de su majestad, cuando Él se levante para sacudir la tierra.

²² Dejaos del hombre, cuyo aliento *está* en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

3

¹ Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá la provisión y el apoyo; toda provisión de pan y todo sustento de agua;

² al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al prudente y al anciano;

³ al capitán de cincuenta y al hombre de respeto, al consejero, al artífice excelente y al hábil orador.

⁴ Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchos serán sus señores.

⁵ Y el pueblo sufrirá opresión, los unos de los otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

⁶ Cuando alguno tomare a su hermano, de la familia de su padre, y *le dijere*: Tú tienes vestidura, tú serás nuestro príncipe, y estas ruinas estarán bajo tu mando;

⁷ él jurará aquel día, diciendo: Yo no seré el sanador; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.

⁸ Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras *han sido* contra Jehová, para irritar los ojos de su majestad.

⁹ La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque allegaron mal para sí.

¹⁰ Decid al justo que *le irá* bien; porque comerá del fruto de su trabajo.

¹¹ ¡Ay del impío! Mal *le irá*; porque según las obras de sus manos le será pagado.

¹² Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

¹³ Jehová está en pie para litigar, está para juzgar a los pueblos.

¹⁴ Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre *está* en vuestras casas.

¹⁵ ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo, y moléis las caras de los pobres? dice el Señor Jehová de los ejércitos.

¹⁶ Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan con el cuello erguido y ojos coquetos; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies.

¹⁷ Por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

¹⁸ Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, las redecillas, las lunetas;

¹⁹ los collares, los brazaletes y los velos;

²⁰ las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos;

- 21 los anillos y los joyeles de la nariz;
22 las ropas de gala, los mantos, los lienzos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino, las mitras y los velos.
24 Y será que en vez de perfume aromático vendrá hediondez; y cuerda en vez de cinturón; y calvez en lugar de la compostura del cabello; y en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio; y quemadura en vez de hermosura.
25 Tus varones caerán a espada, y tus poderosos en la guerra.
26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

4

- 1 En aquel tiempo siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos ser llamadas por tu nombre, y así quitar nuestro oprobio.
2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra al remanente de Israel.
3 Y acontecerá *que el que* quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están escritos entre los vivientes;
4 cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sión, y limpiado la sangre *derramada* en medio de Jerusalén, con espíritu de juicio y con espíritu de fuego.
5 Y creará Jehová sobre toda morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones,

nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria *habrá* un dosel.

⁶ Y habrá cobertizo para sombra contra el calor del día, y para refugio y escondedero contra la tormenta y contra el aguacero.

5

¹ Ahora cantaré a mi amado, un canto a mi amado acerca de su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

² La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

³ Ahora, pues, moradores de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

⁴ ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

⁵ Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; derribaré su cerca y será hollada;

⁶ Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷ Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá su planta deliciosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

⁸ ¡Ay de los que juntan casa con casa, y añaden heredad a heredad hasta que ya no hay espacio!

¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

⁹ Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar assoladas, sin morador las grandes y hermosas.

¹⁰ Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

¹¹ ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, *hasta* que el vino los enciende!

¹² Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tambores, flautas y vino; y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³ Por eso mi pueblo es llevado cautivo, porque no *tiene* conocimiento; y sus nobles perecen de hambre, y su multitud se seca de sed.

¹⁴ Por tanto, se ensanchó el infierno, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su ostentación, y el que en ello se regocijaba.

¹⁵ Y el hombre vil será abatido, y el hombre altivo será humillado, y los ojos de los soberbios serán bajados.

¹⁶ Mas Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

¹⁷ Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos.

¹⁸ ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

¹⁹ los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del

Santo de Israel, para que lo sepamos!

²⁰ ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

²¹ ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

²² ¡Ay de *los que son* valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

²³ que justifican al impío por cohecho, y al justo quitan su justicia!

²⁴ Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

²⁵ Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres *fueron* arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

²⁶ Y alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

²⁷ No habrá entre ellos cansado, ni que vacile; ninguno se dormirá ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

²⁸ Sus saetas afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como

torbellino.

²⁹ Su rugido *será* como de león; rugirá a manera de leoncillos, crujirá los dientes, y arrebatará la presa; la apañará, y nadie se la quitará.

³⁰ Y bramarán sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en los cielos se oscurecerá la luz.

6

¹ En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y el borde de su vestidura llenaba el templo.

² Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

³ Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra *está* llena de su gloria.

⁴ Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

⁵ Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

⁶ Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas:

⁷ Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

⁸ Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

⁹ Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

¹⁰ Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y su corazón entienda, y se convierta y sea sanado.

¹¹ Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió Él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto;

¹² Hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y sea grande el abandono en medio de la tierra.

¹³ Pues aún *quedará* en ella una décima parte, y volverá a ser consumida, como la encina y el roble, de los cuales en la tala queda el tronco, así *será* el tronco de ella la simiente santa.

7

¹ Aconteció en los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para combatirla; mas no la pudieron tomar.

² Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

³ Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al

extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la Heredad del Lavador,

⁴ y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni desmaye tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵ Porque Siria, Efraín, y el hijo de Remalías, han acordado maligno consejo contra ti, diciendo:

⁶ Subamos contra Judá, y aterroricémosla, y hagamos una brecha para nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel:

⁷ El Señor Jehová dice así: No prevalecerá, ni sucederá.

⁸ Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

⁹ Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

¹⁰ Y Jehová habló otra vez a Acaz, diciendo:

¹¹ Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea en lo profundo, o arriba en lo alto.

¹² Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová.

¹³ Dijo entonces Isaías: Oíd ahora casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

¹⁴ Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.

¹⁵ Comerá mantequilla y miel, para que sepa

desechar lo malo y escoger lo bueno.

¹⁶ Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será abandonada de sus dos reyes.

¹⁷ Jehová hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, *es decir*, al rey de Asiria.

¹⁸ Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

¹⁹ Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales y en todos los matorrales.

²⁰ En aquel día rasurará el Señor con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, *es decir*, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba quitará.

²¹ Y acontecerá en aquel tiempo, *que* un hombre criará una vaca y dos ovejas;

²² y será que a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; pues mantequilla y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

²³ Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para los espinos y cardos.

²⁴ Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

²⁵ Y a todos los montes que se cavaban con azadón, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos; mas serán para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

8

¹ Y me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella en estilo de hombre tocante a Maher-salal-has-baz.

² Y tomé conmigo como testigos fieles para que confirmaran, al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías.

³ Y me allegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.

⁴ Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria.

⁵ Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶ Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,

⁷ por tanto, he aquí que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, a saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas;

⁸ y pasando hasta Judá, inundará y seguirá adelante, y llegará hasta el cuello; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuel.

⁹ Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados.

¹⁰ Tomad consejo, y será frustrado; proferid palabra, y no será firme; porque Dios *está* con nosotros.

11 Porque Jehová me habló así con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llaméis conspiración, a todas las cosas a que este pueblo llama conspiración, ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo.

13 A Jehová de los ejércitos, a Él santificad; *sea* Él vuestro temor, y Él *sea* vuestro miedo.

14 Entonces Él será por santuario; mas para las dos casas de Israel, *será* piedra de tropiezo y piedra de escándalo; y por lazo y por red a los moradores de Jerusalén.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; se enredarán, y serán apresados.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré, pues, en Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y a Él buscaré.

18 He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová, por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos que mora en el monte de Sión.

19 Y cuando os dijeren: Consultad a los que evocan a los muertos y a los adivinos, que susurran y murmuran, *responded*: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios,

levantando el rostro en alto.

²² Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y *serán* lanzados a las tinieblas.

9

¹ Aunque no *será* esta oscuridad tal como fue en su angustia, cuando al principio Él levemente afligió la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; y después más gravemente los afligió por el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

² El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

³ Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

⁴ Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵ Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con vestidura revolcada en sangre; pero *esto* será para quema, y combustible para el fuego.

⁶ Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷ Lo dilatado de *su* imperio y de su paz no *tendrá* límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en

justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

⁸ El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

⁹ Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

¹⁰ Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros.

¹¹ Pero Jehová levantará a los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

¹² del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

¹³ Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni buscaron a Jehová de los ejércitos.

¹⁴ Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día.

¹⁵ El viejo y venerable de rostro *es* la cabeza; el profeta que enseña mentira, *es* la cola.

¹⁶ Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, *están* perdidos.

¹⁷ Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla necedades. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

¹⁸ Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados *como* columna de humo.

19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como combustible para el fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo.

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

10

1 ¡Ay de los que decretan leyes injustas, y escriben tiranía que ellos han prescrito,

2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando viniere de lejos el asolamiento? ¿Y en dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

5 Oh Asiria, vara y bordón de mi furor; en su mano he puesto mi ira.

6 Le mandaré contra una nación impía, y contra el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera; sino que su pen-

samiento será desarraigar y cortar naciones no pocas.

⁸ Porque él dice: Mis príncipes, ¿no *son* todos reyes?

⁹ ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

¹⁰ Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;

¹¹ como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

¹² Pero acontecerá que después que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalén, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

¹³ Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría; porque he sido prudente; y quité los términos de los pueblos, y saqué sus tesoros, y como hombre valiente derribé a *sus* habitantes:

¹⁴ Y halló mi mano como a un nido, las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, o abriese boca y graznase.

¹⁵ ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el bordón se levantase contra el que lo levanta! ¿Como si se levantase la vara *como si* no fuese leño!

¹⁶ Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de

su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinos.

18 Consumirá la gloria de su bosque y de su campo fértil, desde el alma hasta la carne: y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán tan pocos que un niño los podrá contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió; sino que se apoyarán con verdad en Jehová el Santo de Israel.

21 El remanente volverá, el remanente de Jacob *volverá* al Dios poderoso.

22 Porque aunque tu pueblo, oh Israel, fuere como la arena del mar, *solo* un remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos hará consumación, ya determinada, en medio de la tierra.

24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su bordón, a la manera de Egipto;

25 Mas de aquí a muy poco tiempo, se acabará el furor y mi enojo para destrucción de ellos.

26 Y Jehová de los ejércitos levantará azote contra él, como en la matanza de Madián en la peña de Oreb; y alzaré su vara sobre el mar,

como en Egipto.

²⁷ Y acontecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo será destruido por causa de la unción.

²⁸ Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército:

²⁹ Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

³⁰ Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.

³¹ Madmena se alborotó; los moradores de Gebim se juntaron para huir.

³² Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano *contra* el monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalén.

³³ He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia; y los de gran altura serán cortados, y los altos *serán* humillados.

³⁴ Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante un poderoso.

11

¹ Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un Vástago retoñará de sus raíces.

² Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³ Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos;

⁴ sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

⁵ Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la guarida de la serpiente.

⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰ Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a las naciones, será buscada de los gentiles; y su reposo será glorioso.

¹¹ Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehová volverá a extender su mano, por segunda vez, para recobrar el remanente de su pueblo que haya quedado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar.

¹² Y levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro extremos de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán cortados. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

14 Mas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los del oriente. Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón les obedecerán.

15 Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y con su fuerte viento agitará su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.

16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

12

1 Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado.

2 He aquí Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jehová el Señor, el cual ha sido mi salvación.

3 Con gozo sacaréis aguas de las fuentes de la salvación.

4 Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos a Jehová; porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

13

¹ Carga acerca de Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amoz.

² Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes.

³ Yo mandé a mis santificados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

⁴ Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; ruido de tumulto de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

⁵ Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

⁶ Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

⁷ Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre;

⁸ y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros *serán como* rostros de llamas.

⁹ He aquí el día de Jehová viene, cruel, y de saña y ardiente ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

¹⁰ Por lo cual las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; y el sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su resplandor.

¹¹ Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la

arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los poderosos.

¹² Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

¹³ Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de su ardiente ira.

¹⁴ Y será que como gacela acosada, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

¹⁵ Cualquiera que sea hallado, será traspasado; y cualquiera que *a ellos* se una, caerá a espada.

¹⁶ Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus esposas.

¹⁷ He aquí que yo levanto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán el oro.

¹⁸ Con arcos tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos.

¹⁹ Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.

²⁰ Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

²¹ sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones, allí habitarán los búhos, y allí saltarán cabras monteses.

²² Y en sus casas desoladas aullarán hienas, y dragones en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se prolongarán.

14

¹ Porque Jehová tendrá misericordia de Jacob, y todavía escogerá a Israel y le establecerá en su propia tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la casa de Jacob.

² Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar: y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová: y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre sus opresores.

³ Y será en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

⁴ que levantarás este proverbio sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo cesó el opresor, cómo cesó la ciudad del oro!

⁵ Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores;

⁶ al que hería a los pueblos con ira, con llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las naciones con furor, y las perseguía con crueldad.

⁷ Descansó, sosegó toda la tierra; prorrumpieron en alabanza.

⁸ Aun los cipreses se regocijaron de ti, y los cedros del Líbano, *diciendo*: Desde que tú percaste, no ha subido talador contra nosotros.

⁹ El infierno abajo se espantó de ti, al recibirte en tu venida; te despertó a los muertos, *aun* a todos los príncipes de la tierra; hizo levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

¹⁰ Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y como nosotros has venido a ser?

¹¹ Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

¹² ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

¹⁵ Pero tú derribado serás hasta el infierno, a los lados del abismo.

¹⁶ Los que te vean, te observarán, te contemplarán, *diciendo*: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

¹⁷ que puso al mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que a sus presos nunca abrió la cárcel?

¹⁸ Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su propia casa.

¹⁹ Pero tú has sido echado de tu sepulcro como vástago abominable, como ropa de muertos atravesados a espada, que descienden hasta las piedras de la fosa; como un cadáver pisoteado.

²⁰ No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malhechores.

²¹ Preparad el matadero para sus hijos por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen la faz del mundo de ciudades.

²² Porque yo me levantaré contra ellos, dice

Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.

²³ Y la convertiré en posesión de erizos, y en estanques de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

²⁴ Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado:

²⁵ Que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

²⁶ Éste es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta es la mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷ Porque Jehová de los ejércitos ha determinado; ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?

²⁸ En el año que murió el rey Acaz fue esta carga:

²⁹ No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá la víbora, y su fruto, serpiente voladora.

³⁰ Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán seguros; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré tu remanente.

³¹ Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta *estás* toda tú, Filistea: porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.

³² ¿Y qué se responderá a los mensajeros de la nación? Que Jehová fundó a Sión, y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

15

¹ Carga de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Ar de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Kir de Moab.

² Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella *será* rapada, y toda barba rasurada.

³ Se ceñirán de cilicio en sus plazas; en sus terrados y en sus calles aullarán todos, deshechos en llanto.

⁴ Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los armados de Moab, se lamentará el alma de cada uno de por sí.

⁵ Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos *huirán* hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

⁶ Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.

⁷ Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán almacenado, las llevarán al torrente de los sauces.

⁸ Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

⁹ Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón otros *males*, leones sobre los que escaparen de Moab, y sobre los que quedaren de la tierra.

16

¹ Enviad cordero al gobernador de la tierra, desde Sela del desierto hasta el monte de la hija de Sión.

² Y será que cual ave espantada que huye de su nido, *así* serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

³ Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

⁴ Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del destructor: porque el atormentador fenecerá, el destructor tendrá fin, el opresor será consumido de sobre la tierra.

⁵ Y en misericordia será establecido el trono; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

⁶ Hemos oído de la soberbia de Moab, *es* soberbio en extremo; de su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no permanecerán.

⁷ Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por los fundamentos de Kir-hareset, en gran manera heridos.

⁸ Porque los campos de Hesbón se han marchitado, *también* las vides de Sibma; los señores de las naciones pisotearon sus mejores sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

⁹ Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; te bañaré de mis lágrimas, oh Hesbón

y Eleale; porque los gritos de alegría sobre tus frutos de verano y sobre tu cosecha han cesado.

¹⁰ Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; el pisador no pisará vino en los lagares; el júbilo *del lagarero* he hecho cesar.

¹¹ Por tanto, mis entrañas sonarán como arpa por Moab, y mi interior por Kir-hareset.

¹² Y sucederá que cuando Moab apareciere cansado sobre los lugares altos, que vendrá a su santuario a orar, pero no le valdrá.

¹³ Ésta es la palabra que pronunció Jehová acerca de Moab desde aquel tiempo.

¹⁴ Pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y el remanente *será* muy pequeño y débil.

17

¹ Carga de Damasco. He aquí que Damasco dejará de *ser* ciudad, y será un montón de ruinas.

² Las ciudades de Aroer *están* abandonadas, serán para los rebaños; para que reposen allí, y no habrá quien *los* espante.

³ Y cesará la fortaleza de Efraín, y el reino de Damasco; y el remanente de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

⁴ Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

⁵ Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

⁶ Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo, dos o tres olivas en la rama más alta, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

⁷ En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

⁸ Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a las imágenes de Asera, ni a las imágenes del sol.

⁹ En aquel día las ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, las cuales fueron dejadas a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

¹⁰ Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza; por tanto, plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

¹¹ En el día harás crecer tus plantas, y por la mañana harás que tu semilla florezca; *pero* la cosecha *será* arrebatada en el día de angustia y dolor desesperado.

¹² ¡Ay de la multitud de muchos pueblos, que hacen ruido como el estruendo de los mares; y del rugido de naciones que hacen alboroto como el bramido de muchas aguas!

¹³ Los pueblos harán estrépito a manera de ruido de muchas aguas; mas *Dios* los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo

delante del torbellino.

¹⁴ Al tiempo de la tarde he aquí turbación; y antes de la mañana ya no es. Ésta es la porción de los que nos despojan, y la suerte de los que nos saquean.

18

¹ ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que *está* tras los ríos de Etiopía;

² que envía mensajeros por el mar, en naves de junco sobre las aguas! Andad, veloces mensajeros, a la nación dispersada y raída, al pueblo temible desde su principio y después; nación agredida y pisoteada, cuya tierra destruyeron los ríos.

³ Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, oíd.

⁴ Porque Jehová me dijo así: Reposaré, y miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la tierra.

⁵ Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

⁶ Y serán dejados para las aves de los montes, y para las bestias de la tierra; sobre ellos pasarán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

⁷ En aquel tiempo será traído presente a Jehová de los ejércitos, de la nación dispersada y raída, y del pueblo temible desde su principio

y después; nación agredida y pisoteada, cuya tierra destruyeron los ríos; al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

19

¹ Carga de Egipto. He aquí, Jehová cabalga sobre una nube veloz, y entrará en Egipto. Los ídolos de Egipto se estremecerán ante su presencia, y el corazón de los egipcios desfallecerá dentro de ellos.

² Y levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

³ Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a las imágenes, a los encantadores, a los evocadores y a los adivinos.

⁴ Y entregaré a Egipto en manos de un señor cruel; y un rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵ Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

⁶ Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo se marchitarán.

⁷ Las cañas de junto al río, de junto a la ribera del río, y todas las cosas sembradas junto al río se secarán, se perderán, y no serán *más*.

⁸ Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

⁹ Los que labran lino fino, y los que tejen redes serán confundidos;

¹⁰ porque todas sus redes serán rotas: y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

¹¹ Ciertamente *son* necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

¹² ¿Dónde *están* ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

¹³ Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Nof; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus tribus.

¹⁴ Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el borracho en su vómito.

¹⁵ Y no aprovechará a Egipto obra *alguna* que pueda hacer la cabeza o la cola, la rama o el junco.

¹⁶ En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán, en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que Él ha de levantar sobre ellos.

¹⁷ Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.

¹⁸ En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será

llamada La Ciudad de la Destrucción.

¹⁹ En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y una columna a Jehová junto a su frontera.

²⁰ Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque a Jehová clamarán a causa de sus opresores, y Él les enviará salvador y príncipe que los libre.

²¹ Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día; y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

²² Y Jehová herirá a Egipto, herirá y sanará; y ellos se convertirán a Jehová, y Él les será clemente y los sanará.

²³ En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y los asirios entrarán en Egipto, y los egipcios en Asiria; y los egipcios servirán junto con los asirios.

²⁴ En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria; será bendición en medio de la tierra;

²⁵ porque Jehová de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad.

20

¹ En el año que vino Tartán a Asdod, cuando le envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó.

² En aquel tiempo habló Jehová por Isaías, hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el cilicio de tus

lomos, y quita las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³ Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, *por* señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía;

⁴ así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los exiliados de Etiopía, a jóvenes y a viejos, desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas para vergüenza de Egipto.

⁵ Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

⁶ Y dirá en aquel día el morador de esta isla: ¡Mirad cuál es nuestra esperanza, a dónde acudimos por ayuda para ser libres de la presencia del rey de Asiria! ¿Y cómo escaparemos nosotros?

21

¹ Carga del desierto del mar. Como pasan los torbellinos en el Neguev, *así* viene del desierto, de la tierra horrenda.

² Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar.

³ Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado.

⁴ Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi placer se me volvió en espanto.

⁵ Poned la mesa, observad desde la atalaya, comed, bebed; levantaos, príncipes, ungid el

escudo.

⁶ Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que viere.

⁷ Y vio carros de par de jinetes, carros de asno, y carros de camello. Luego miró más atentamente, ⁸ y gritó: ¡Un león! Mi señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y paso las noches enteras sobre mi guarda:

⁹ Y he aquí que viene carro de hombres, *con* un par de jinetes. Después habló, y dijo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia! Y todas las imágenes de sus dioses quebró en tierra.

¹⁰ Trilla mía, y fruto de mi era; os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

¹¹ Carga de Duma. Me dan voces desde Seir, diciendo: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

¹² El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; si preguntareis, preguntad; volved, venid.

¹³ Carga sobre Arabia. En el bosque de Arabia pasaréis la noche, oh caravanas de Dedán.

¹⁴ Los moradores de la tierra de Tema trajeron agua al que estaba sediento, salieron con su pan a encontrar al que huía.

¹⁵ Porque huyeron de la espada, de la espada desnuda, del arco entesado, de lo pesado de la batalla.

¹⁶ Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será desecha;

¹⁷ Y el resto del número de los valientes arqueros, hijos de Cedar, será reducido; porque

Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

22

¹ Carga del valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los terrados?

² Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

³ Todos tus príncipes huyeron juntos, fueron atados por los arqueros; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque lejos habían huido.

⁴ Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanáis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

⁵ Porque día es de alboroto, de atropello y de confusión de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro y clamar a las montañas.

⁶ Y Elam tomó aljaba en carro de hombres y de jinetes; y Kir descubrió el escudo.

⁷ Y acontecerá que tus hermosos valles serán llenos de carros, y los de a caballo acamparán a la puerta.

⁸ Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

⁹ Y tú has visto las brechas de la ciudad de David, que son muchas; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

¹⁰ Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

¹¹ E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas del estanque antiguo; y no tuvisteis

respeto al que lo hizo, ni mirasteis al que hace mucho tiempo lo labró.

¹² Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestirse de cilicio.

¹³ Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, *diciendo*: Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

¹⁴ Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

¹⁵ Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y *dile*:

¹⁶ ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes tú aquí, que labraste aquí un sepulcro para ti, *como* el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

¹⁷ He aquí que Jehová te trasportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

¹⁸ Te echará a rodar con ímpetu, *como* a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá, los carros de tu gloria serán la vergüenza de la casa de tu señor.

¹⁹ Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

²⁰ Y será que, en aquel día, llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías;

²¹ y lo vestiré de tus vestiduras, y lo fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén y a la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta toda clase de frascos.

25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, será quebrado y caerá; y la carga que sobre él se puso, se echará a perder; porque Jehová ha hablado.

23

1 Carga de Tiro. Lamentad, oh naves de Tarsis, porque Tiro es destruida hasta no quedar en ella casa ni lugar por donde entrar. Desde la tierra de Quitim le ha sido revelado.

2 Callad, moradores de la isla, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

3 Su ganancia es de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Es también el mercado de las naciones.

4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni crié vírgenes.

5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la isla.

7 ¿Es ésta vuestra *ciudad* alegre, cuya antigüedad es de muchos días? Sus pies la llevarán a peregrinar lejos.

⁸ ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

⁹ Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria; y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

¹⁰ Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis; porque no tendrás ya más fortaleza.

¹¹ Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová dio mandamiento respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

¹² Y dijo: No te alegrarás más, oh tú, oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim; y aun allí no tendrás reposo.

¹³ Mira la tierra de los caldeos; este pueblo no existía; *hasta que* Asiria la fundó para los moradores del desierto; levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; Él la convirtió en ruinas.

¹⁴ Aullad, naves de Tarsis; porque destruida es vuestra fortaleza.

¹⁵ Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

¹⁶ Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, canta muchas canciones, para que seas recordada.

¹⁷ Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro: y volverá a su salario, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸ Pero sus negocios y sus ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se

atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan honradamente.

24

¹ He aquí que Jehová vacía la tierra y la deja desierta, y trastorna su faz y dispersa sus moradores.

² Y sucederá, como al pueblo, así al sacerdote; como al siervo, así a su señor; como a la criada, así a su señora; como al que compra, así al que vende; como al que presta, así al que toma prestado; como al acreedor, así al deudor.

³ Del todo será vaciada la tierra, y totalmente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴ Se enlutó, se marchitó la tierra; el mundo languidece y se marchita; languidecen los grandes de los pueblos de la tierra.

⁵ Y la tierra se corrompió bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto eterno.

⁶ Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres.

⁷ Se enlutó el vino nuevo, languideció la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

⁸ Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

⁹ No beberán vino con canción; el licor será amargo a los que lo bebieren.

¹⁰ Quebrantada está la ciudad de la confusión; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

¹¹ Hay clamores *por falta* de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

¹² En la ciudad quedó desolación, y con destrucción fue herida la puerta.

¹³ Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, así como es sacudido el olivo, como rebuscos acabada la vendimia.

¹⁴ Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová, desde el mar darán voces.

¹⁵ Por tanto, glorificad a Jehová en el fuego; *aun* en las islas del mar *sea* nombrado Jehová, Dios de Israel.

¹⁶ De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.

¹⁷ Terror, y foso y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.

¹⁸ Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror, caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso, será preso en el lazo; porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.

¹⁹ Se quebrantará del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será conmovida la tierra.

²⁰ Temblará la tierra, temblará como un boracho, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

²¹ Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará

sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre la tierra.

²² Y serán amontonados *como* se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán visitados después de muchos días.

²³ La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine gloriosamente en el monte de Sión, y en Jerusalén, y delante de sus ancianos.

25

¹ Jehová, tú *eres* mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, tus consejos antiguos *son* fidelidad y verdad.

² Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, nunca más será reedificada.

³ Por esto te glorificará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.

⁴ Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra la tormenta, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como tormenta *contra* el muro

⁵ Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube, harás marchitar el renuevo de los violentos.

⁶ Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos añejos, de gruesos tuétanos, y de vinos añejos bien refinados.

⁷ Y destruirá en este monte la máscara con la que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las naciones.

⁸ Sorberá a la muerte en victoria; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

⁹ Y se dirá en aquel día: He aquí Éste es nuestro Dios, en Él hemos esperado, y Él nos salvará; Éste es Jehová; en Él hemos esperado, estaremos alegres y nos regocijaremos en su salvación.

¹⁰ Porque la mano de Jehová reposará en este monte, y Moab será hollado debajo de Él, como es hollada la paja en el muladar.

¹¹ Y Él extenderá sus manos en medio de ellos, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia junto con el despojo de sus manos.

¹² Y allanará la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

26

¹ En aquel día cantarán este cántico en la tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

² Abrid las puertas, y entrará la nación justa que guarda la verdad.

³ Tú guardarás en completa paz, a *aquel* cuyo pensamiento *en ti* persevera; porque en ti ha confiado.

⁴ Confíad en Jehová perpetuamente; porque en el Señor Jehová *está* la fortaleza eterna.

⁵ Porque derribó los que moraban en lugar alto; humilló la ciudad enaltecida, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

⁶ La hollará pie, los pies del pobre, los pasos de los menesterosos.

⁷ El camino del justo es rectitud: Tú *que eres* recto, pesas el camino del justo.

⁸ También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria *son* el deseo de *nuestra* alma.

⁹ Con mi alma te he deseado en la noche; y con mi espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que *hay* juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

¹⁰ *Aunque* se le muestre piedad al impío, no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

¹¹ Jehová, levantada está tu mano, *pero* ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.

¹² Jehová, tú establecerás paz para nosotros; porque también has hecho en nosotros todas nuestras obras.

¹³ Jehová Dios nuestro, *otros* señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

¹⁴ Muertos *son*, no vivirán; han fallecido, no se levantarán; porque los visitaste y destruiste, e hiciste que pereciera toda su memoria.

¹⁵ Tú has engrandecido la nación, oh Jehová, tú has engrandecido la nación; te hiciste glorioso; la has extendido hasta todos los términos de la tierra.

16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.

17 Como la mujer encinta cuando se acerca el tiempo de dar a luz gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero fue como si diéramos a luz viento. Ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirán; *junto con* mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete como por un momento, en tanto que pasa la indignación.

21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar, para castigar la maldad de los moradores de la tierra; y la tierra descubrirá su sangre, y no encubrirá más a sus muertos.

27

1 En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte, al leviatán, serpiente furtiva, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que *está* en el mar.

2 En aquel día cantadle a ella, la viña del vino rojo.

3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

⁴ No *hay* enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré juntamente.

⁵ ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo.

⁶ Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de fruto.

⁷ ¿Acaso lo ha herido, como Él hirió a quien lo hirió? ¿O ha sido muerto como los que en la matanza por Él fueron muertos?

⁸ Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del viento solano.

⁹ De esta manera, pues, será expiada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando Él haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y ya no sean levantadas las estatuas de Asera, ni las imágenes del sol.

¹⁰ Porque la ciudad fortificada *será* desolada, la habitación será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y consumirá sus ramas.

¹¹ Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

¹² Y acontecerá en aquel día, que trillaré Jehová desde la corriente del río hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor marchita de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos por el vino!

2 He aquí, Jehová tiene un fuerte y poderoso; *que es* como turbión de granizo y como tormenta destructora; como ímpetu de recias aguas desbordadas, *los* derribará a tierra con *su* mano.

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín;

4 Y la flor marchita de la hermosura de su gloria que *está* sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana, la primera del verano, la cual cuando alguien la ve, se la traga tan pronto como la tiene a mano.

5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fortaleza a los que rechazan la batalla en la puerta.

7 Mas también éstos erraron por el vino; y por el licor se entontecieron; el sacerdote y el profeta han errado por causa del licor, fueron trastornados por el vino, han divagado por causa

del licor, erraron en la visión, tropezaron *en* el juicio.

⁸ Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, *hasta no haber* lugar *limpio*.

⁹ ¿A quién le enseñará conocimiento, o a quién le hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?

¹⁰ Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

¹¹ porque en lengua de tartamudos, y en otra lengua hablará a este pueblo,

¹² a los cuales Él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír.

¹³ La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados y apresados.

¹⁴ Por tanto, varones burladores, que gobernáis a este pueblo que *está* en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵ Porque habéis dicho: Hemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un acuerdo con el infierno; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y en la falsedad nos hemos escondido.

¹⁶ Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una

piedra, piedra probada, angular, preciosa, fundamento firme; el que creyere, no se apresurará.

¹⁷ Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

¹⁸ Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el infierno no será firme; cuando pasare el turbión del azote, seréis de él hollados.

¹⁹ Luego que comenzare a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será por espanto el sólo entender el reporte.

²⁰ Porque la cama será demasiado corta para estirarse sobre ella, y la cubierta estrecha para envolverse.

²¹ Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

²² Ahora pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque he oído del Señor, Jehová de los ejércitos, que consumación ha sido determinada sobre toda la tierra.

²³ Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mis palabras.

²⁴ El que ara para sembrar, ¿arará todo el día; romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵ Después que hubiere allanado su superficie, ¿no esparce el eneldo, siembra el comino, pone el trigo por hileras, y la cebada en su lugar, y el centeno en su borde?

²⁶ Porque su Dios le instruye y le enseña a juicio.

²⁷ Porque no se trilla el eneldo con el trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

²⁸ El pan se trilla; mas no siempre lo trillará, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo.

²⁹ También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

29

¹ ¡Ay de Ariel, Ariel, la ciudad *donde* habitó David! Añadid un año a otro, seguid ofreciendo sacrificios.

² Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

³ Porque acamparé contra ti en derredor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes.

⁴ Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como de encantador, y tu habla susurrará desde el polvo.

⁵ Y la muchedumbre de tus extranjeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

⁶ De Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos y con terremotos y con gran estruendo, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

⁷ Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura.

⁸ Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, se halla cansado, y su alma sedienta. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte de Sión.

⁹ Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de licor.

¹⁰ Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos; puso velo sobre vuestros profetas principales, los videntes.

¹¹ Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque *está* sellado.

¹² Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

¹³ Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca *a mí* con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón lejos está de mí, y su temor para conmigo fue enseñado por mandamiento de hombres.

¹⁴ Por tanto, he aquí que yo volveré a hacer obra maravillosa en este pueblo, prodigio grande y asombroso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá el entendimiento de su

entendidos.

¹⁵ ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

¹⁶ Vuestra subversión ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo; y dirá el vaso de aquel que lo ha formado: No tiene entendimiento?

¹⁷ ¿No será tornado de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fértil, y el campo fértil será estimado por bosque?

¹⁸ Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

¹⁹ Los humildes aumentarán su alegría en Jehová, y los pobres de entre los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

²⁰ Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán cortados todos los que se desvelan para la iniquidad.

²¹ Los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo para el que reprende en la puerta de la ciudad, y hacen que se desvíe el justo con vanidad.

²² Por tanto, Jehová que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

²³ porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

24 Y los descarriados de espíritu vendrán a entendimiento, y los murmuradores aprenderán doctrina.

30

¹ ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi Espíritu, añadiendo pecado a pecado!

² Caminan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

³ Por tanto, la fortaleza de Faraón será vuestra vergüenza, y la confianza en la sombra de Egipto *será vuestra* confusión.

⁴ Porque sus príncipes estuvieron en Zoán, y sus embajadores vinieron a Hanes,

⁵ todos se avergonzaron del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les es para vergüenza, y aun para oprobio.

⁶ Carga acerca de las bestias del Neguev: De la tierra de tribulación y angustia, de donde viene el leoncillo y el león, la víbora y la serpiente voladora, llevarán sus riquezas sobre los lomos de sus asnos, y sus tesoros sobre gibas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

⁷ Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo dije así: Su fortaleza *será* estarse quietos.

⁸ Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y anótala en un libro, para

que quede hasta el día postrero, para siempre por todos los siglos.

⁹ Que este pueblo *es* rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

¹⁰ Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

¹¹ dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.

¹² Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

¹³ por tanto, os será este pecado como pared agrietada a punto de caer, y como grieta en muro alto, cuya caída viene súbita y repentinamente.

¹⁴ Y lo quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

¹⁵ Porque así dice Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

¹⁶ sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre ligeros *corceles* cabalgaremos; por tanto, serán ligeros vuestros perseguidores.

¹⁷ Mil *huirán* a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos; hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre un collado.

¹⁸ Por tanto, Jehová esperará para tener piedad

de vosotros, por eso Él será exaltado para tener misericordia de vosotros; porque Jehová es Dios de justicia; bienaventurados todos los que esperan en Él.

¹⁹ Ciertamente el pueblo morará en Sión, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

²⁰ Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán tus enseñadores.

²¹ Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: *Éste es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.*

²² Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo de menstruo: ¡Sal fuera! les dirás.

²³ Entonces Él te dará lluvia para tu semilla que habrás sembrado en la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será abundante y copioso; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en amplios pastos.

²⁴ Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.

²⁵ Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶ Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la

luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la quebradura de su pueblo, y curare la llaga de su herida.

²⁷ He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego consumidor;

²⁸ y su aliento, cual torrente que inunda: llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno *estará* en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

²⁹ Vosotros tendréis canción, como en noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

³⁰ Y Jehová hará oír su voz gloriosa, y hará ver el descargar de su brazo, con la indignación de su ira, y llama de fuego consumidor; con tormenta, tempestad y piedra de granizo.

³¹ Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantado.

³² Y en todo lugar por donde pase la vara que Jehová descargará sobre él, será con panderos y con arpas, y en batalla de agitación peleará contra ellos.

³³ Porque Tofet ya de tiempo *está* dispuesta y preparada para el rey. Él la hizo profunda y ancha; su pira es de fuego y mucha leña; el sople de Jehová, como torrente de azufre, la enciende.

31

¹ ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y ponen su esperanza

en carros, porque *son* muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

² Mas Él también *es* sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

³ Y los egipcios hombres *son*, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

⁴ Porque Jehová me dijo de esta manera: Como el león y el cachorro del león ruge sobre su presa, y si se reúne contra él cuadrilla de pastores, no se espantará de sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear por el monte de Sión, y por su collado.

⁵ Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, defendiendo, también la libraré, pasando, la preservaré.

⁶ Convertíos a *Aquel* contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.

⁷ Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸ Entonces el asirio caerá a espada, no de varón; y lo consumirá espada, no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

⁹ Y de miedo pasará a su fortaleza, y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice

Jehová, cuyo fuego *está* en Sión, y su horno en Jerusalén.

32

¹ He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

² Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

³ No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

⁴ Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.

⁵ El mezquino nunca más será llamado liberal, ni el avaro será llamado generoso.

⁶ Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabricará iniquidad, para hacer la impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

⁷ Las armas del tramposo son malignas; maquina intrigas perversas para enredar a los simples con palabras mentirosas, aun cuando el pobre hable con derecho.

⁸ Mas el liberal pensará liberalidades, y por liberalidades será exaltado.

⁹ Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.

¹⁰ Días y años tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.

11 Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas: despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con *cilicio*.

12 Sobre los pechos lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán abandonados, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se tornarán en cuevas para siempre, donde retocen asnos monteses, y ganados hagan majada;

15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se torne en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil reinará la justicia.

17 Y la obra de la justicia será paz; y el efecto de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

19 Y cuando caiga el granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y metéis en ellas el pie de buey y de asno.

33

1 ¡Ay de ti, el que saqueas, y nunca *fuiste* saqueado; el que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabares de

saquear, serás tú saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se hará contra ti.

² Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.

³ Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴ Mas vuestra presa será recogida *como* cuando recogen las orugas; correrá sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

⁵ Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de juicio y de justicia.

⁶ Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y el poder de la salvación; El temor de Jehová *será* tu tesoro.

⁷ He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

⁸ Las calzadas están desiertas, cesaron los caminantes; Él ha anulado el pacto, ha aborrecido las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

⁹ Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón es como un desierto; y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

¹⁰ Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

¹¹ Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

¹² Y los pueblos serán como cal quemada; *como* espinos cortados serán quemados con fuego.

¹³ Oíd, los *que estáis* lejos, lo que he hecho; y vosotros, los *que estáis* cerca, conoced mi poder.

14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sorprendió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa su oído para no oír *propuestas* sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala:

16 Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas *serán* seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y *dirá*: ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que pesa? ¿Dónde está el que cuenta las torres?

19 No mirarás a aquel pueblo obstinado, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda *que no puedas* comprender.

20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí Jehová *será* fuerte para con nosotros, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galeón, ni por él pasará grande navío.

22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey, Él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su

mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces presa de muchos despojos; *aun* el cojo arrebatará presa.

²⁴ No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

34

¹ Naciones, acercaos para oír; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

² Porque la indignación de Jehová *es* contra todas las naciones, y *su* furor contra todos *sus* ejércitos: Las ha destruido por completo, las ha entregado al matadero.

³ Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

⁴ Y todo el ejército del cielo se disolverá, y se enrollarán los cielos como un pergamino; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae *el higo* de la higuera.

⁵ Porque mi espada se embriagará en el cielo; he aquí que descenderá sobre Edom, y sobre el pueblo de mi anatema, para juicio.

⁶ Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en la tierra de Edom.

⁷ Y con ellos caerán unicornios, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

⁸ Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.

⁹ Y sus arroyos se tornarán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

¹⁰ No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

¹¹ Y la poseerán el pelícano y el erizo, el búho y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y plomada de asolamiento.

¹² Llamarán a sus nobles para el reino, pero no *habrá* nadie allí, y todos sus príncipes serán nada.

¹³ En sus palacios crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán guarida de dragones y patio para los búhos.

¹⁴ Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra del monte gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí lugar de reposo.

¹⁵ Allí anidará el búho real, pondrá *sus huevos* y sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí los buitres, cada uno con su compañera.

¹⁶ Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó y los reunió su mismo Espíritu.

¹⁷ Y Él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

35

¹ Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como la rosa.

² Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

³ Fortaleced las manos cansadas, corroborad las rodillas endebles.

⁴ Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con retribución; Dios mismo, Él vendrá y os salvará.

⁵ Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

⁶ Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷ El lugar seco será tornado en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la habitación de dragones, en su guarida, *será* lugar de cañas y de juncos.

⁸ Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que *será* para ellos; los errantes, aunque fueren torpes, no se extraviarán.

⁹ No habrá allí león, ni fiera voraz subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

¹⁰ Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión cantando; y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y la tristeza y

el gemido huirán.

36

¹ Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

² Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con grande ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Lavador.

³ Y salió a él Eliaquim, hijo de Hilcías mayor-domo, y Sebna, escriba, y Joah, hijo de Asaf, el cronista.

⁴ A los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es ésta en que confías?

⁵ Digo, *alegas tú*, (pero *son* palabras vanas) que tengo consejo y fortaleza para la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías que te rebelas contra mí?

⁶ He aquí que confías en este bordón de caña frágil, en Egipto, sobre el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y se la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

⁷ Y si me dijeres: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es Éste Aquél cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?

⁸ Ahora, pues, yo te ruego que des prendas al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

⁹ ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de a caballo?

¹⁰ ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

¹¹ Entonces dijo Eliaquim, y Sebna y Joah al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua judaica, a oídos del pueblo que *está* sobre el muro.

¹² Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a ti y a tu señor, a que dijese estas palabras, y no a los hombres que están sobre el muro, para que coman su estiércol y beban su orina con vosotros?

¹³ Entonces el Rabsaces se puso en pie, y gritó a grande voz en lengua judaica, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

¹⁴ El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque él no os podrá librar.

¹⁵ Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

¹⁶ No escuchéis a Ezequías; porque el rey de Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo;

¹⁷ hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

¹⁸ *Mirad* no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones, cada uno a su tierra, de la mano del rey de Asiria?

¹⁹ ¿Dónde *están* los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde *están* los dioses de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

²⁰ ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

²¹ Pero ellos callaron y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

²² Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf el cronista, vinieron a Ezequías rasgadas sus vestiduras, y le contaron las palabras del Rabsaces.

37

¹ Aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.

² Y envió a Eliaquim mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amoz.

³ Los cuales le dijeron: Ezequías dice así: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia, es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y no *hay* fuerzas para dar a luz.

⁴ Quizá oiré Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, a quien su señor el rey de Asiria ha en-

viado para blasfemar al Dios vivo, y vituperará las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración por el remanente que aún ha quedado.

⁵ Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

⁶ Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷ He aquí que yo doy en él un espíritu, y oirá un rumor, y se volverá a su tierra; y yo haré que en su tierra caiga a espada.

⁸ Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

⁹ Mas oyendo decir de Tirhaca, rey de Etiopía: He aquí que él ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:

¹⁰ Diréis así a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹ He aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y serás tú librado?

¹² ¿Acaso libraron los dioses de las naciones a los que destruyeron mis antepasados, a Gozán, y Harán, Rezef, y a los hijos de Edén que *moraban* en Telasar?

¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?

¹⁴ Y tomó Ezequías la carta de mano de los mensajeros, y la leyó; y subió a la casa de Jehová,

y las extendió delante de Jehová.

¹⁵ Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

¹⁶ Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras *entre* los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁷ Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, el cual ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

¹⁸ Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las naciones y sus tierras,

¹⁹ y echaron los dioses de ellos al fuego; porque no *eran* dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

²⁰ Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú *eres* Jehová.

²¹ Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Jehová Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria,

²² ésta es la palabra que Jehová habló acerca de él: La virgen, la hija de Sión te ha menospreciado, y ha hecho escarnio de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³ ¿A quién injuriaste y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado *tu voz*, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

²⁴ Por mano de tus siervos infamaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses

escogidos; llegaré hasta la cumbre, al monte de su Carmelo.

²⁵ Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis pies sequé todos los ríos de los lugares sitiados.

²⁶ ¿Acaso no has oído decir que desde hace mucho tiempo yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo he formado? Lo he hecho venir ahora, y tú serás para que tornes ciudades fortificadas en montones de ruinas.

²⁷ Y sus moradores, *fueron* cortos de poder, desalentados y confusos, fueron *como* pasto del campo y hortaliza verde, como hierba de los tejados, que antes de sazón se seca.

²⁸ Pero yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

²⁹ Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

³⁰ Y esto te *será* por señal: Comerás *este* año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

³¹ Y el remanente de la casa de Judá que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y llevará fruto arriba.

³² Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y los que escapen del monte de Sión. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³ Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará saeta en ella; no vendrá delante de ella con

escudo, ni levantará baluarte contra ella.

³⁴ Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová:

³⁵ Pues yo ampararé a esta ciudad para salvarla por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

³⁶ Y salió el ángel de Jehová, e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo *era* cuerpos de muertos.

³⁷ Entonces Senaquerib rey de Asiria partió, y fue y volvió, y habitó en Nínive.

³⁸ Y aconteció, que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer, sus hijos, le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

38

¹ En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Pon tu casa en orden, porque morirás, y no vivirás.

² Entonces Ezequías volvió su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová.

³ Y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho *lo que ha sido* agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

⁴ Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵ Ve, y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo añadido a tus días quince años.

⁶ Y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

⁷ Y esto te *será* señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

⁸ He aquí que yo haré retroceder la sombra de los grados, que ha descendido por el sol en el reloj de Acáz, diez grados. Y el sol retrocedió diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

⁹ Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y fue sanado de su enfermedad.

¹⁰ Yo dije: En el medio de mis días iré a las puertas del sepulcro: Privado soy del resto de mis años.

¹¹ Dije: No veré a Jehová, a Jehová en la tierra de los vivientes: Ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

¹² Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como el tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

¹³ Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos: De la mañana a la noche me acabarás.

¹⁴ Como la grulla y como la golondrina me quejaba; Gemía como la paloma; mis ojos se cansaron *de mirar* hacia arriba: Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

¹⁵ ¿Qué diré? El que me lo dijo, Él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente en la amargura de

mi alma, todos mis años.

¹⁶ Oh Señor, por estas cosas *el hombre vive*, y en todas estas cosas está la vida de mi espíritu; Tú pues, me restablecerás, y harás que yo viva.

¹⁷ He aquí amargura grande me sobrevino en la paz; pero por amor a mi alma tú *la libraste* del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

¹⁸ Porque el sepulcro no te exaltará, *ni* te alabará la muerte; ni los que descienden a la fosa esperarán tu verdad.

¹⁹ El que vive, el que vive, éste te alabará, como yo hoy: El padre dará a conocer tu verdad a sus hijos.

²⁰ Jehová *estaba listo* para salvarme; por tanto cantaremos mis cantos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

²¹ Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

²² También había dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

39

¹ En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque había oído que había estado enfermo, y que había convalecido.

² Y se regocijó con ellos Ezequías, y les enseñó la casa de su tesoro, plata y oro, y especias, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todo su señorío, que Ezequías no les mostrase.

³ Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

⁴ Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

⁵ Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

⁶ He aquí, vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que *hay* en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

⁷ De tus hijos que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

⁸ Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y verdad en mis días.

40

¹ Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

² Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

³ Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino de Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

⁴ Todo valle será levantado, y todo monte y collado será abajado; y lo torcido será enderezado, y lo áspero será allanado.

⁵ Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

⁶ Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué he de decir? Toda carne es hierba, y toda su gloria es como la flor del campo:

⁷ La hierba se seca, y la flor se marchita; porque el Espíritu de Jehová sopla en ella. Ciertamente hierba es el pueblo.

⁸ La hierba se seca, la flor se marchita; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

⁹ Súbete sobre un monte alto, oh Sión, tú que traes buenas nuevas; levanta fuertemente tu voz, oh Jerusalén, tú que traes buenas nuevas; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios!

¹⁰ He aquí que el Señor Jehová vendrá con *mano* fuerte, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con Él, y su obra delante de su rostro.

¹¹ Como pastor apacentará su rebaño; con su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

¹² ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y midió los cielos con su palmo, y con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con pesas los collados?

¹³ ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le

aconsejó enseñándole?

¹⁴ ¿A quién pidió consejo para ser instruido? ¿*Quién* le enseñó el camino del juicio, o le enseñó conocimiento, o le mostró la senda del entendimiento?

¹⁵ He aquí que las naciones le *son* como la gota que cae de un cubo, y son contadas como el polvo de la balanza; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

¹⁶ Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

¹⁷ Como nada *son* todas las naciones delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

¹⁸ ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o a qué imagen le compararéis?

¹⁹ El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata.

²⁰ El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

²¹ ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

²² Él *está* sentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores *son* como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

²³ Él reduce a nada a los poderosos, y a los jueces de la tierra hace como cosa vana.

²⁴ Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra;

así que sopla en ellos, se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.

²⁵ ¿A quién, pues, me haréis semejante o me haréis igual? dice el Santo.

²⁶ Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.

²⁷ ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?

²⁸ ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

²⁹ Él da fortaleza al cansado, y multiplica las fuerzas al que no *tiene* ningunas.

³⁰ Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

³¹ pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán.

41

¹ Guardad silencio ante mí, oh islas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; vengamos juntos a juicio.

² ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y lo hizo señorear sobre reyes; los

entregó a su espada como polvo, y a su arco como paja arrebatada?

³ Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

⁴ ¿Quién ordenó e hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

⁵ Las islas vieron, y tuvieron temor, los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

⁶ Cada cual ayudó a su prójimo, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

⁷ El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura, y lo afirmó con clavos, *para que* no se moviese.

⁸ Pero tú, Israel, siervo mío *eres*, tú, Jacob, a quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.

⁹ Porque te tomé de los confines de la tierra, y de entre sus hombres principales te llamé, y te dije: Mi siervo *eres* tú, yo te escogí, y no te deseché.

¹⁰ No temas, porque yo *estoy* contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

¹¹ He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; los que contienda contigo serán como nada y perecerán.

¹² Los buscarás, y no los hallarás, los que tienen contienda contigo, serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen guerra.

¹³ Porque yo Jehová tu Dios sostendré tu mano derecha, diciendo: No temas, yo te ayudaré.

14 No temas, gusano de Jacob, ni vosotros, varones de Israel; Yo te ayudaré, dice Jehová tu Redentor, el Santo de Israel.

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados tornarás en tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino. Y tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no *las hay*, se secó de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 En los lugares altos abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manantiales de aguas la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y abetos juntamente;

20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

21 Presentad vuestra causa, dice Jehová; exponed vuestros *argumentos*, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

²⁴ He aquí que vosotros sois de nada, y vuestras obras de vanidad; abominación el que os escogió.

²⁵ Del norte levanté *uno*, y vendrá. Del nacimiento del sol invocará mi nombre; y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

²⁶ ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe, ciertamente no *hay* quien oiga vuestras palabras.

²⁷ Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalén le daré un portador de alegres nuevas.

²⁸ Miré, y no *había* ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero *hubo*; les pregunté, y no respondieron palabra.

²⁹ He aquí, todos *son* vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad *son* sus imágenes de fundición.

42

¹ He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido *en quien* mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre Él mi Espíritu, Él traerá juicio a las naciones.

² No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las plazas.

³ No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; sacará el juicio a verdad.

⁴ No se cansará, ni desmayará, hasta que haya establecido juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley.

⁵ Así dice Jehová Dios, el Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus frutos; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan.

⁶ Yo Jehová te he llamado en justicia, y sostendré tu mano; te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de los gentiles;

⁷ para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

⁸ Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

⁹ Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

¹⁰ Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra; los que descendéis al mar y cuanto hay en él, las islas y los moradores de ellas.

¹¹ Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de la roca, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

¹² Den gloria a Jehová, y proclamen en las islas su alabanza.

¹³ Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

¹⁴ Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; *ahora* daré voces como la mujer que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré pisar por las sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos, los que confían en los ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Sordos, oíd; y vosotros ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Jehová,

20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 Jehová se complació, por amor a su justicia, en magnificar la ley y engrandecerla.

22 Mas éste es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para presa, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

24 ¿Quién dio a Jacob por despojo, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? Pero no quisieron andar en sus caminos, ni obedecieron su ley.

25 Por tanto, derramó sobre él el furor de su ira,

y la fuerza de guerra; le prendió fuego todo en derredor, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

43

¹ Y ahora, así dice Jehová, tu Creador, oh Jacob, y tu Formador, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

² Cuando pases por las aguas, yo *estaré* contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

³ Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador: A Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

⁴ Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu alma.

⁵ No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

⁶ Diré al norte: Da acá, y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,

⁷ todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los creé, los formé y los hice.

⁸ Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

⁹ Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos: ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: *Es Verdad*.

¹⁰ Vosotros *sois* mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí; para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí.

¹¹ Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

¹² Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros *dios* extraño. Vosotros, pues, *sois* mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

¹³ Aun antes que *hubiera* día, yo soy; y no *hay* quien de mi mano libre. Yo lo haré, ¿quién lo estorbará?

¹⁴ Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender a todos sus nobles, y a los caldeos, cuyo clamor está en las naves.

¹⁵ Yo soy Jehová, vuestro Santo, Creador de Israel, vuestro Rey.

¹⁶ Así dice Jehová, el que hace camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷ el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados.

¹⁸ No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

¹⁹ He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto saldrá a luz: ¿no la sabréis? Otra vez haré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

²⁰ La bestia del campo me honrará, los dragones y los búhos; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

²¹ Este pueblo he creado para mí, mis alabanzas

publicará.

²² Y no me invocaste, oh Jacob; antes, de mí te cansaste, oh Israel.

²³ No me trajiste los animales de tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios. Yo no te hice servir con presente, ni te fatigué con incienso.

²⁴ No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me abrumaste con tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

²⁵ Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo; y no me acordaré de tus pecados.

²⁶ Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; declara tú para justificarte.

²⁷ Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

²⁸ Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob, y por oprobio a Israel.

44

¹ Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

² Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

³ Porque yo derramaré aguas sobre el que tiene sed, y ríos sobre la tierra árida; derramaré mi Espíritu sobre tu linaje, y mi bendición sobre tu descendencia;

⁴ y brotarán *como* entre hierba, como sauces junto a corrientes de aguas.

⁵ Uno dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶ Así dice Jehová el Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no *hay* Dios.

⁷ ¿Y quién como yo, proclamará y denunciará esto, y lo ordenará por mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

⁸ No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros *sois* mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco *ninguno*.

⁹ Los formadores de imágenes de talla, todos ellos *son* vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusión *son* testigos, que ellos ni ven ni entienden.

¹⁰ ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

¹¹ He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, porque los artífices mismos *son* hombres. Que se reúnan todos ellos y se pongan de pie; se asombrarán, y serán avergonzados a una.

¹² El herrero toma la tenaza, trabaja en las brasas, le da forma con los martillos, y trabaja en ella con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y desfallece.

¹³ El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura

con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en la casa.

¹⁴ Corta cedros para sí, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

¹⁵ De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

¹⁶ Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, adereza asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Ah! Me he calentado, he visto el fuego;

¹⁷ y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se humilla delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque tú eres mi dios.

¹⁸ No saben ni entienden; porque sus ojos están cerrados para no ver, y su corazón para no entender.

¹⁹ Ninguno reflexiona en su corazón, ni tiene conocimiento o entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí; ¿haré del restante de ello una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

²⁰ De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es una mentira *lo que tengo* en mi mano derecha?

²¹ Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, pues que tú mi siervo *eres*: Yo te formé; siervo mío *eres* tú. Oh Israel, yo no me olvidaré de ti.

²² Yo deshice como a una nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

²³ Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

²⁴ Así dice Jehová, tu Redentor, el que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo;

²⁵ Que frustro las señales de los engañadores, y enloquezco a los agoreros; que hago retroceder a los sabios, y desvanezco su sabiduría;

²⁶ Yo, quien confirma la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Seréis reedificadas, y yo levantaré sus ruinas;

²⁷ que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;

²⁸ que dice de Ciro: *Él es mi pastor*, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos.

45

¹ Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

² Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebraré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

³ y te daré los tesoros escondidos, y las riquezas de los lugares secretos; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, el que te llama por tu nombre.

⁴ Por amor a mi siervo Jacob y a Israel mi escogido, te he llamado por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque tú no me has conocido.

⁵ Yo soy Jehová, y ninguno más *hay*. No *hay* Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me has conocido;

⁶ para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,

⁷ que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová que hago todo esto.

⁸ Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

⁹ ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos?

¹⁰ ¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!

¹¹ Así dice Jehová, el Santo de Israel y su Hacedor: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército ordené.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por recompensa, dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía y los sabeos, hombres de gran estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; se inclinarán delante de ti y te suplicarán, *diciendo*: Ciertamente en ti está Dios, y no *hay* otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú *eres* un Dios que te encubres, oh Dios de Israel, el Salvador.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no seréis avergonzados ni humillados, por toda la eternidad.

18 Porque así dice Jehová, que creó los cielos, el mismo Dios, el que formó e hizo la tierra, Él la estableció; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no *hay* otro.

19 No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la simiente de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reuníos, y venid; acercaos, todos los *que habéis* escapado de las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de

su imagen esculpida, y los que ruegan a un dios que no puede salvar:

²¹ Publicad, y hacedlos llegar, y entren todos en consulta: ¿*quién* hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no *hay* más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí.

²² Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no *hay* más.

²³ Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada. Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

²⁴ Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fortaleza; a Él vendrán, y todos los que contra Él se enardecen serán avergonzados.

²⁵ En Jehová será justificada y se gloriará toda la simiente de Israel.

46

¹ Se postró Bel, se doblegó Nebo. Sus ídolos fueron puestos sobre bestias, sobre animales de carga; vuestros acarreos fueron muy pesados, muy gravosos para las *bestias* cansadas.

² Se doblegaron, se postraron juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

³ Oídme, oh casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

⁴ Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo os soportaré y os guardaré.

⁵ ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

⁶ Sacan oro del talego, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

⁷ Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le hablan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

⁸ Acordaos de esto, y sed hombres, volved en vosotros, prevaricadores.

⁹ Acordaos de las cosas pasadas desde la antigüedad; porque yo soy Dios, y no *hay* más Dios, y nada *hay* semejante a mí;

¹⁰ que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;

¹¹ que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

¹² Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia.

¹³ Haré que se acerque mi justicia, no se alejará; y mi salvación no se detendrá. Y pondré mi salvación en Sión por Israel mi gloria.

47

¹ Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia, siéntate en la tierra sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

² Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

³ Descubierta será tu desnudez, tu vergüenza será vista; tomaré venganza, y no te encontraré *como* hombre.

⁴ Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

⁵ Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

⁶ Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste misericordia; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

⁷ Y dijiste: Para siempre seré señora; y no consideraste estas cosas en tu corazón, ni te acordaste de tu postrimería.

⁸ Oye, pues, ahora esto, *tú que eres* dada a los placeres, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

⁹ Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, por la multitud de tus hechicerías y por tus muchos encantamientos.

¹⁰ Porque confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu conocimiento te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más.

¹¹ Por tanto vendrá sobre ti mal, que no sabrás ni de dónde vino; caerá sobre ti quebrantamiento,

el cual no podrás remediar; y destrucción que no sabrás, vendrá de repente sobre ti.

¹² Estate ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá prevalecerás.

¹³ Te has fatigado en la multitud de tus consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los astrólogos, los contempladores de las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

¹⁴ He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

¹⁵ Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que han negociado contigo desde tu juventud; cada uno se irá por su camino, no habrá quien te salve.

48

¹ Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, *pero* no en verdad ni en justicia.

² Porque de la santa ciudad se nombran, y se apoyan en el Dios de Israel. Jehová de los ejércitos *es* su nombre.

³ Lo que pasó, ya antes lo dije; y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice presto, y vino a ser.

⁴ Por cuanto yo sabía que *eres* obstinado, y tendón de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

⁵ te lo dije desde el principio; antes que sucediese te lo mostré, para que no dijese: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

⁶ Lo oíste, lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

⁷ Ahora han sido creadas, no en días pasados; ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

⁸ Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque yo sabía que habrías de ser desleal, por tanto, desde el vientre has sido llamado rebelde.

⁹ Por amor de mi nombre diferiré mi furor, y para alabanza mía me refrenaré, para no talarte.

¹⁰ He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

¹¹ Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado *mi nombre*, y mi honra no la daré a otro.

¹² Oyeme, Jacob, y tú, Israel, mi llamado. Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.

¹³ Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

¹⁴ Congregaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Jehová le ha amado; Él hará su voluntad en Babilonia, y su brazo *estará* sobre los caldeos.

¹⁵ Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino.

¹⁶ Acercaos a mí, oíd esto; desde el principio

no hablé en secreto; desde que esto se hizo, allí estaba yo; y ahora el Señor Jehová me envió, y su Espíritu.

¹⁷ Así dice Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy Jehová tu Dios, que te enseña para provecho, que te conduce por el camino en que debes andar.

¹⁸ ¡Oh si hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces tu paz habría sido como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

¹⁹ Tu simiente también habría sido como la arena, y los renuevos de tus entrañas como los granos de *arena*; su nombre nunca sería cortado, ni raído de mi presencia.

²⁰ Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo último de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

²¹ Y no tuvieron sed *cuando* Él los llevó por los desiertos; Él hizo brotar las aguas de la roca; partió la peña, y fluyeron las aguas.

²² No *hay* paz para el impío, dice Jehová.

49

¹ Oídmme, islas, y escuchad, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.

² Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta limpia, me guardó en su aljaba.

³ Y me dijo: Mi siervo *eres*, oh Israel, en ti me gloriaré.

⁴ Entonces dije: En vano he trabajado; por demás y sin provecho he consumido mi fuerza; pero mi juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

⁵ Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre *para ser* su siervo, para hacer volver a Él a Jacob. Bien que Israel no se juntare, con todo, estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fortaleza.

⁶ Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel: también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

⁷ Así dice Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los gobernantes. Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

⁸ Así dice Jehová: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para restaurar la tierra, para dar por herencia las asoladas heredades;

⁹ para que digas a los presos: Salid; y a los que *están* en tinieblas: Manifestaos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres *tendrán* sus pastos.

¹⁰ No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpe en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas de *mis* manos te tengo esculpida; delante de mí *están* siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destructores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira; todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destructores serán apartados lejos.

20 Los hijos que tendrás, después de haber perdido los otros, dirán a tus oídos: El lugar es demasiado estrecho para mí; hazme lugar para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró

éstos? porque yo deshidada estaba y sola, peregrina y desterrada: ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; éstos ¿dónde *estaban*?

²² Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

²³ Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que en mí esperan.

²⁴ ¿Será quitada la presa al valiente? ¿El justo cautivo, será liberado?

²⁵ Pero así dice Jehová: Aun los cautivos serán rescatados del valiente, y la presa del tirano será librada; porque yo pelearé con los que peleen contra ti, y yo salvaré a tus hijos.

²⁶ Y a los que te oprimen les haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino dulce; y conocerá toda carne que yo Jehová soy tu Salvador, y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

50

¹ Así dice Jehová: ¿Dónde está la carta de divorcio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades os habéis vendido, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre:

² ¿Por qué cuando vine, no *había* nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano, para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; torno los ríos en desierto, sus peces hieden, y mueren de sed por falta de agua.

³ Visto de oscuridad los cielos, y hago que cilicio sea su cubierta.

⁴ El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; me despierta mañana tras mañana, despierta mi oído para que oiga como los sabios.

⁵ El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás.

⁶ Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

⁷ Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no seré confundido; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

⁸ Cercano *está* el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

⁹ He aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién es el que me condenará? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá polilla.

¹⁰ ¿Quién *hay* entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda *en* tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

¹¹ He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas. Andad a la luz de

vuestro fuego, y de las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

51

¹ Oídmme, los que seguís justicia, los que buscáis a Jehová; mirad a la roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera *de donde* fuisteis arrancados.

² Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara *que* os dio a luz; porque lo llamé solo, y lo bendije, y lo multipliqué.

³ Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todos sus lugares desolados, y hará su desierto como el Edén, y su soledad como el huerto de Jehová. Gozo y alegría se hallarán en ella, acciones de gracias y la voz de cánticos.

⁴ Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídmme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de los pueblos.

⁵ Cercana *está* mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; las islas esperarán en mí, y en mi brazo pondrán su esperanza.

⁶ Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

⁷ Oídmme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus injurias.

⁸ Porque como a vestidura los comerá la polilla, como a lana los comerá el gusano; mas mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de generación en generación.

⁹ Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en las generaciones pasadas. ¿No *eres* tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?

¹⁰ ¿No *eres* tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasasen los redimidos?

¹¹ Ciertamente volverán los redimidos de Jehová, volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo *habrá* sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

¹² Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado?

¹³ Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. Pero, ¿dónde está el furor del que aflige?

¹⁴ El cautivo en exilio se apresura para ser libertado, para no morir en la mazmorra, y que no le falte su pan.

¹⁵ Pero yo soy Jehová tu Dios, que agito el mar y hago rugir sus ondas. Jehová de los ejércitos es su nombre.

¹⁶ Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la

sombra de mi mano te cubrí, para yo plantar los cielos y fundar la tierra, y decir a Sión: Pueblo mío *eres* tú.

¹⁷ Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; los sedimentos del cáliz de aturdimiento bebiste, *los* exprimiste.

¹⁸ De todos los hijos que dio a luz, no *hay* quien la guíe; ni quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

¹⁹ Estas dos cosas te han acontecido; ¿quién se dolerá de ti? Asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿por quién te consolaré?

²⁰ Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montaraz en la red, llenos del furor de Jehová, de la reprensión de tu Dios.

²¹ Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

²² Así dice tu Señor Jehová, y tu Dios, *el cual* aboga la causa de su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

²³ Y lo pondré en la mano de tus angustiadores que dijeron a tu alma: Póstrate para que pasemos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como calle a los que pasaban.

52

¹ Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh

Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.

² Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suéltate de las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión.

³ Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

⁴ Porque así dice el Señor Jehová: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el asirio lo oprimió sin razón.

⁵ Y ahora ¿qué tengo yo aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado sin un por qué? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

⁶ Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

⁷ ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!

⁸ ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán cuando Jehová vuelva a traer a Sión.

⁹ Prorrumpid de gozo, cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.

¹⁰ Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

¹¹ Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis

cosa inmunda; salid de en medio de ella; limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová.

¹² Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y *será* vuestra retaguardia el Dios de Israel.

¹³ He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido.

¹⁴ Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

¹⁵ así Él rociará muchas naciones; los reyes cerrarán ante Él la boca; porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

53

¹ ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

² Subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

³ Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

⁴ Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

⁵ Mas Él herido *fue* por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de

nuestra paz *fue* sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.

⁷ Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

⁸ De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹ Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque Él nunca hizo maldad, ni *hubo* engaño en su boca.

¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su alma en expiación por el pecado, verá *su* linaje, prolongará *sus* días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹ Del trabajo de su alma verá y será saciado. Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos.

¹² Por tanto, yo le daré *parte* con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los transgresores; y Él llevó el pecado de muchos e hizo intercesión por los transgresores.

54

¹ Alégrate, oh estéril, la que no daba a luz;

levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la dejada que los de la casada, dice Jehová.

² Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

³ Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará a los gentiles, y habitarán las ciudades asoladas.

⁴ No temas, pues no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada; porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

⁵ Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

⁶ Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice el Dios tuyo.

⁷ Por un breve momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias.

⁸ Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice tu Redentor Jehová.

⁹ Porque esto me *será como* las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé.

¹⁰ Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz será removido, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti.

¹¹ Pobrecita, fatigada con tempestad, sin con-

suelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré.

¹² Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas.

¹³ Y todos tus hijos *serán* enseñados de Jehová; y multiplicará la paz de tus hijos.

¹⁴ Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás; y del terror, porque no se acercará a ti.

¹⁵ Si alguno conspirare contra ti, *lo hará* sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

¹⁶ He aquí que yo he creado al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruir.

¹⁷ Ninguna arma forjada contra ti, prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su justicia *viene* de mí, dice Jehová.

55

¹ A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

² ¿Por qué gastáis el dinero en *lo que* no es pan, y vuestro trabajo *en lo que* no satisface? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

³ Inclina vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

⁴ He aquí, que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

⁵ He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti; por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

⁶ Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

⁷ Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

⁸ Porque mis pensamientos no *son* vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¹⁰ Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come,

¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada *en aquello* para que la envié.

¹² Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

¹³ En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será a

Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

56

¹ Así dice Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana *está* mi salvación para venir, y mi justicia para ser revelada.

² Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare; que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer el mal.

³ Y el hijo del extranjero, que se ha adherido a Jehová, no hable diciendo: Jehová me apartó totalmente de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

⁴ Porque así dice Jehová a los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren *lo* que yo quiero, y abrazaren mi pacto:

⁵ Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá.

⁶ Y a los hijos de los extranjeros que se adhirieren a Jehová para servirle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto,

⁷ yo los llevaré a mi santo monte, y haré que se regocijen en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios *serán* aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada para todos los pueblos.

⁸ Dice el Señor Jehová, el que reúne a los dispersos de Israel: Aun reuniré *otros* a él;

además de los que están a él congregados.

⁹ Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid a devorar.

¹⁰ Sus atalayas ciegos *son*, todos ellos ignorantes; todos *son* perros mudos que no pueden ladrar; somnolientos, echados, aman el dormir.

¹¹ Sí, *ellos son* perros comilones e insaciables; y *son* pastores *que* no pueden entender: todos ellos miran por sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

¹² Venid, *dicen*, tomaré vino, embriaguémonos de licor; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

57

¹ Perece el justo, y no hay quien lo ponga en su corazón; y los piadosos *son* quitados, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.

² Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan en su rectitud.

³ Mas vosotros llegaos acá, hijos de la agorera, generación del adúltero y de la ramera.

⁴ ¿De quién os habéis mofado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,

⁵ que os enardecéis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

⁶ En las *pedras* lisas del valle está tu parte; ellas, ellas *son* tu suerte; y a ellas derramaste libación,

y ofreciste presente. ¿No me he de vengar de estas cosas?

⁷ Sobre un monte alto y sobresaliente pusiste tu cama; allí también subiste a ofrecer sacrificio.

⁸ Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque *a otro*, y no a mí, te descubriste, y subiste y ensanchaste tu cama, e hiciste *pacto* con ellos; amaste su cama dondequiera que la veías.

⁹ Y fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el mismo infierno.

¹⁰ En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay esperanza; hallaste la vida de tu mano, por tanto no te desalentaste.

¹¹ ¿Y de quién te asustaste o temiste, que has faltado a la fe y no te has acordado de mí, ni lo pusiste en tu corazón? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

¹² Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

¹³ Cuando clames, que te libren tus allegados; pero a todos ellos llevará el viento, un sople los arrebatará; mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

¹⁴ Y dirá: Allanad, allanad; preparad el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

¹⁵ Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

¹⁶ Porque no contendereé para siempre, ni para

siempre guardaré el enojo; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas *que* yo he creado.

¹⁷ Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

¹⁸ He visto sus caminos, y lo sanaré; y lo guiaré y le daré consuelo, a él y a sus enlutados.

¹⁹ Yo creo el fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dice Jehová; y lo sanaré.

²⁰ Mas los impíos *son* como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

²¹ No *hay* paz, dice mi Dios, para el impío.

58

¹ Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

² Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

³ *Dicen:* ¿Por qué ayunamos, y tú no lo ves? ¿Por qué humillamos nuestras almas, y tú no te das por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis placer, y oprimís a todos vuestros obreros.

⁴ He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

⁵ ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?

⁶ ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, quitar las pesadas cargas, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

⁷ ¿No es que compartas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu propia carne?

⁸ Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu sanidad se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

⁹ Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá Él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

¹⁰ Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad *será* como el mediodía.

¹¹ Y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

¹² Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

¹³ Si retrajeres del sábado tu pie, *de* hacer tu

voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo honrares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando *tus propias* palabras;

¹⁴ entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová *lo* ha hablado.

59

¹ He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

² pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar *su* rostro de vosotros, para no oír.

³ Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

⁴ No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y dan a luz iniquidad.

⁵ Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.

⁶ Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras *son* obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

⁷ Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos,

son pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento *hay* en sus caminos.

⁸ No conocen camino de paz, ni hay derecho en sus caminos; sus veredas *son* torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

⁹ Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó justicia; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandor, y andamos en oscuridad.

¹⁰ Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos.

¹¹ Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos juicio, y no lo hay; salvación, *pero* está lejos de nosotros.

¹² Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados;

¹³ el prevaricar y mentir contra Jehová, y apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

¹⁴ Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo entrar.

¹⁵ Y la verdad fue detenida; y el que se aparta del mal se convierte en presa; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho.

¹⁶ Y vio que no *había* hombre, y se maravilló que no hubiera intercesor; por tanto su propio brazo

le trajo salvación, y le afirmó su misma justicia.

¹⁷ Pues de justicia se vistió como de coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; y se puso las ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto.

¹⁸ De acuerdo a sus hechos, así Él retribuirá; ira a sus enemigos, pago a sus adversarios. Él dará su retribución a las islas.

¹⁹ Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

²⁰ Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

²¹ Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que *está* sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la boca de los hijos de tus hijos, desde ahora y para siempre.

60

¹ Levántate, resplandece; que ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

² Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

³ Y andarán las gentiles a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

⁴ Alza tus ojos en derredor, y mira; todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas junto a ti serán criadas.

⁵ Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se

convertirá a ti la multitud del mar, y las fuerzas de los gentiles vendrán a ti.

⁶ Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

⁷ Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

⁸ ¿Quiénes *son éstos que* vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

⁹ Ciertamente a mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

¹⁰ Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad te tuve misericordia.

¹¹ Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que sean traídas a ti las riquezas de los gentiles, y conducidos a ti sus reyes.

¹² Porque la nación o el reino que no te sirviere, perecerá; y *esas* naciones del todo serán asoladas.

¹³ La gloria del Líbano vendrá a ti, abetos, pinos y cedros juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

¹⁴ Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y se postrarán a las plantas de tus

pies todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.

¹⁵ Aunque fuiste abandonada y aborrecida, tanto que nadie por ti pasaba, yo haré de ti gloria perpetua, gozo de generación y generación.

¹⁶ Y mamarás la leche de los gentiles, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy tu Salvador, y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

¹⁷ En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores.

¹⁸ Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

¹⁹ El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

²⁰ No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque te será Jehová por luz perpetua, y los días de tu luto se acabarán.

²¹ Y tu pueblo, todos ellos *serán* justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

²² El pequeño vendrá a ser mil, el menor, una nación fuerte. Yo Jehová, a su tiempo lo apresuraré.

61

¹ El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha ungido Jehová; me ha enviado a

predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

² a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

³ para ordenar a los que hacen duelo en Sión, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para que Él sea glorificado.

⁴ Y reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los asolamientos de muchas generaciones.

⁵ Los extranjeros se levantarán y apacentarán vuestras ovejas, y los hijos de los extranjeros *serán* vuestros labradores y vuestros viñadores.

⁶ Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros del Dios nuestro seréis llamados; comeréis la riqueza de los gentiles, y con su gloria seréis exaltados.

⁷ En lugar de vuestra doble confusión, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán el doble, y tendrán perpetuo gozo.

⁸ Porque yo Jehová amo el derecho, y aborrezco el latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos un pacto eterno.

⁹ Y la simiente de ellos será conocida entre los

gentiles, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que *son* simiente *que* Jehová ha bendecido.

¹⁰ En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con ropas de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

¹¹ Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar lo sembrado en él, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

62

¹ Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

² Entonces los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

³ Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema real en la mano de tu Dios.

⁴ Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefziba, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.

⁵ Pues *como* el joven se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, *así* tu Dios se gozará contigo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no descanséis,

7 ni le deis tregua, hasta que Él establezca y ponga a Jerusalén por alabanza en la tierra.

8 Juró Jehová por su mano derecha, y por el brazo de su poder: Nunca más daré tu trigo *por* comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino por el que tú trabajaste.

9 Mas los que lo cosecharon lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimieron, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con Él, y delante de Él su obra.

12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

63

1 ¿Quién es Éste que viene de Edom, de Bosra con vestiduras rojas? ¿Éste *que es* hermoso en su vestir, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, poderoso para salvar.

2 ¿Por qué es roja tu vestidura, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

³ He pisado el lagar yo solo, y de los pueblos nadie fue conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestiduras, y manché todo mi ropaje.

⁴ Porque el día de la venganza *está* en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

⁵ Y miré y no *había* quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

⁶ Y con mi ira hollaré los pueblos, y los embriagaré en mi furor, y derribaré a tierra su fortaleza.

⁷ De las misericordias de Jehová haré mención, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de su bondad hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.

⁸ Porque dijo: Ciertamente mi pueblo *son*, hijos que no mienten; y fue su Salvador.

⁹ En toda angustia de ellos Él fue angustiado, y el Ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

¹⁰ Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos.

¹¹ Entonces se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, *diciendo*: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su Santo Espíritu?

12 ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo?

13 ¿El que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria: ¿Dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas y de tus misericordias para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 Pero tú *eres* nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, *eres* nuestro Padre; nuestro Redentor, perpetuo es tu nombre.

17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor a tus siervos, las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Nosotros somos *tuyos*. Tú nunca señoreaste sobre ellos, ellos nunca fueron llamados por tu nombre.

64

1 ¡Oh si rompiese los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras

notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

³ Cuando hiciste cosas terribles, cuales nunca esperábamos, y descendiste, se deslizaron los montes ante tu presencia.

⁴ Porque desde el principio del mundo no se ha escuchado, ni oído ha percibido, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en Él espera.

⁵ Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de *los que* se acordaban de ti en tus caminos (he aquí, tú te enojaste cuando pecamos), en ellos hay perpetuidad, y seremos salvos.

⁶ Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

⁷ Y nadie *hay* que invoque tu nombre, que se despierte para asirse de ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

⁸ Ahora pues, Jehová, tú *eres* nuestro Padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos *somos* todos nosotros.

⁹ No te enojés sobremanera, oh Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí mira ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.

¹⁰ Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una soledad.

¹¹ La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida por el fuego; y todas nuestras cosas

preciosas han sido destruidas.

¹² ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

65

¹ Fui buscado de *los que* no preguntaban *por mí*; fui hallado de los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

² Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

³ Pueblo que en mi cara me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y ofreciendo perfume sobre ladrillos;

⁴ que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de puerco, y en sus ollas *hay* caldo de cosas inmundas;

⁵ que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú. Éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

⁶ He aquí que escrito *está* delante de mí; no callaré, antes retornaré, y daré el pago en su seno,

⁷ por vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.

⁸ Así dice Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies,

porque bendición *hay* en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

⁹ Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

¹¹ Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

¹² yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero; por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que no me agrada.

¹³ Por tanto así dice el Señor Jehová: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

¹⁴ he aquí que mis siervos cantarán por el júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

¹⁵ Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor Jehová te matará; y a sus siervos llamará por otro nombre.

¹⁶ El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque

las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre *en las cosas* que yo he creado; porque he aquí que yo he creado alegría para Jerusalén, y gozo para su pueblo.

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño *que muera* de días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán por largo tiempo la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque *son* simiente de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

24 Y sucederá que antes de que ellos clamen, responderé yo; y mientras aún estén hablando, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo *será* el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dice Jehová.

66

¹ Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde *está* la casa que me habréis de edificar, y dónde *está* el lugar de mi reposo?

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que *es* pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

³ El que sacrifica buey, *es como si* matase un hombre; el que sacrifica oveja, *como si* degollase un perro; el que ofrece presente, *como si ofreciese* sangre de puerco; el que quema incienso, *como si* bendijese a un ídolo. Y porque han escogido sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

⁴ también yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que no me agrada.

⁵ Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Mas Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

⁶ Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

⁷ Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores dio a luz hijo.

⁸ ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Dará a luz la tierra en un día? ¿Nacerá

una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

⁹ ¿Yo que hago dar a luz, no haré nacer? dice Jehová. Yo que hago nacer, ¿cerraré *la matriz*? dice tu Dios.

¹⁰ Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos de gozo con ella, todos los que os enlutáis por ella;

¹¹ para que maméis y os sacíeis de los pechos de sus consolaciones; para que ordeñéis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

¹² Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de los gentiles como un arroyo que se desborda; y mamaréis, y sobre el regazo seréis traídos, y sobre las rodillas seréis acariciados.

¹³ Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

¹⁴ Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y su indignación contra sus enemigos.

¹⁵ Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor, y su reprensión en llama de fuego.

¹⁶ Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a toda carne; y los muertos por Jehová serán multiplicados.

¹⁷ Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán cortados, dice Jehová.

18 Porque yo *conozco* sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré a los que escaparon de ellos a las naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre los gentiles.

20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, *por* ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la casa de Jehová.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2